



LIFE TEEN

Leading Teens Closer to Christ

VÍA CRUCIS POR LOS JÓVENES

PARROQUIA SANTO DOMINGO
DE GUZMÁN HUMANES DE
MADRID.



ORACIÓN INICIAL

Ejercicio del Santo Via crucis, por la señal de la santa cruz de nuestros enemigos libranos Señor nuestro, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición. Señor mío Jesucristo...

Oración: Oremos:

Jesús, vamos a recorrer contigo las estaciones de tu agonía y tu muerte. Vamos a pasar un poco de tiempo contigo, renovando el sacrificio que nos dio la vida. Por ese sacrificio tuyo en la Cruz somos cristianos, y hemos recibido las gracias de Dios. Por ese sacrificio tuyo hemos sido salvados. Ayúdanos a comprender un poco mejor, a amar un poco más, para que después de meditar sobre estas quince estaciones de tu Vocación salvadora, nosotros mismos nos decidamos a dar algo de nosotros. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



I. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Aunque nuestro Señor es inocente, lo hallan culpable. Jesucristo, el único con el poder de condenar a la humanidad, ha sido condenado por ella. Ensangrentado y abatido, el Señor rehúsa defenderse. Habla solo cuando es necesario ofreciendo la verdad a los corazones que estén abiertos. Pilato, confundido por este hombre, se rinde ante la turba que exige la muerte de Jesús. El verdadero criminal es liberado y el Señor y dador de vida es sentenciado a morir. La decisión ha sido tomada y el camino hacia el Calvario espera a Jesús.

La pasión por tu fe trae consigo la condena de un mundo egoísta. Cada vez que compartes la verdad de Dios con convicción corres el riesgo de ser perseguido por ello. Tal vez es tu cruz o algún otro signo en tu camiseta lo que atrae la crítica de la gente. Tal vez tu opinión sobre la sexualidad moderna o tu oposición al aborto te ha hecho blanco de la agresión de otros. Tal vez no sufras físicamente como el Señor pero si sentirás el golpe de la burla, el chisme o incluso la traición que Cristo sintió. Estar con Cristo puede traer soledad, momentos en los que aprendes quiénes son tus verdaderos amigos y quiénes no lo son. Recuerda la promesa de Cristo, "Bienaventurados vosotros, cuando por mi causa os insulten, os persigan y levanten toda clase de calumnias" (Mateo 5:11)

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



II JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino que empezó en un jardín solitario ahora lo empuja a unas calles llenas de gente. Miles de personas que están en la ciudad por la Pascua van a ver al reo mientras marcha a su muerte. Jesús había dicho a sus apóstoles que le esperaban sufrimientos, pero ahora carga el peso de la Cruz.

Las vigas astilladas de la Cruz se clavan en sus hombros. La madera se mancha con la Sangre del Cordero. Aunque su sufrimiento trae la vida, su caminar es de muerte. Jesús abraza más que el dolor físico en este momento, pues con cada paso Cristo se adueña de nuestro pecado y toma nuestra sentencia de muerte como suya.

Sólo Dios sabe tus más íntimos temores y problemas. El Señor es el único que comprende completamente los dolores y miedos que cargas cada día. Sólo Cristo conoce el peso completo de tu Cruz diaria. Algunas cruces parecen más pequeñas que otras, pero todos llevan la cruz que pueden cargar. Incluso Dios cargó una cruz y en su cruz se incluyen todas las tuyas. Cristo conoce los deseos de tu corazón y el peso que cargas sobre tus hombros. Acércate a Cristo con tus problemas, ahora. Invítalo a tus dificultades. Rézale. No estás solo en este caminar. Con la oración la cruz cambia de hombros.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



III JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El cuerpo humano no fue creado para este tipo de dolor físico y emocional. Traicionado y golpeado, deshidratado y moribundo. Sus piernas no pueden más. Su cuerpo está muy fatigado.

La espalda de Jesús está desgarrada y sus brazos están cansados por los azotes que recibió horas antes. Aunque es completamente Dios, la humanidad de Cristo está claramente presente en el momento en el que cae de rodillas. Cada aliento revela el cansancio de nuestro Señor. Cada respiro provoca olas de dolor a su cuerpo. Sus piernas reciben fuerza para levantarse y continuar el camino al sacrificio.

¿Alguna vez has sentido que la gente está esperando que te caigas? ¿Parecería que incluso se alegran de que caigas? ¿Sientes que se exhibe tu vida cuando quieres vivir la fe? Podrías estar cansado en tu caminar de fe. Hay momentos en los que te sientes abandonado por tus mejores amigos. Parecería que estás tú solo contra el mundo. No importa lo que hagas, siempre las cosas van en tu contra. Te sientes débil. Respira profundo y sigue adelante. Respira el Espíritu Santo. Por medio de tu ejemplo de perseverancia y humildad, todos los que te vean, verán a Cristo.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



IV JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El único dolor que puede ser más intenso que el dolor físico de Cristo, es ver el efecto que éste tuvo en Su madre, nuestra madre. María quiere ponerse en el lugar de Jesús. El amor profundo de una madre por su único hijo también nos revela algo sobre el amor del Padre. La profecía del dolor de María se cumple frente a sus ojos llenos de lágrimas y aún así, ella confía. María sabe que Dios trae alegría a través del sufrimiento. Su dulzura trae un pequeño alivio a Jesús, pero no lo puede salvar, pues Él todavía no nos había salvado.

¿Alguna vez has visto a un miembro de tu familia sufrir sin poderle ayudar? Si te ha pasado, has tenido una prueba de lo que vivió el corazón de María. ¿Has cuestionado el plan de Dios cuando ves que alguien sufre intensamente? Si te ha pasado, pídele a María que ore contigo para que te ayude como ella lo hizo con Jesús en el camino. Su intercesión te ayudará a crecer en confianza. Así como tu propia madre viene en tu ayuda durante la enfermedad o el dolor, María siempre estará a tu lado en los momentos de dolor. Al igual que Cristo, tú también eres su hijo y ella está ahí para orar contigo ahora y en la hora de tu muerte, igual que con Jesús.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



V SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Cristo se cansaba más y más y un hombre llamado Simón es tomado de entre la multitud y obligado a ayudarlo. ¿Acaso entiende él que la cruz que carga cumple una función en su propia salvación? ¿Podría saber las bendiciones que fluirían gracias a su servicio? Simón de Cirene ve los ojos de la Misericordia y responde con compasión. Los dos continúan el camino juntos. La fuerza de Simón alivia el peso que carga nuestro Señor pero sólo hasta cierto punto. Sólo un hombre puede cargar el peso completo, la carga entera del pecado, su nombre es Jesucristo.

Dios no quiere que falles. Dios escucha tu clamor. Dios ve tus luchas. Dios está constantemente trabajando por tu salvación incluso cuando tú no lo haces. Así como Dios mandó a su Hijo para que hiciera lo que nosotros no podíamos, Dios aún envía personas en tu vida – gente que ni siquiera conoces – para ayudarte en el camino. Algunos de los enviados por Dios caminarán contigo toda la vida y otros por breve tiempo, pero todos son importantes y todos son un regalo de tu Padre del cielo. Mira a lo largo de tu vida y descubre a aquellos a quienes Dios ha enviado para ayudarte en tu camino, para aligerar tu carga y ofrecer fortaleza cuando más la necesitas. Asegúrate de dar gracias a aquellas almas y de dar gracias a Dios por ellas.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi.



VI LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Por el rostro del Salvador corre sangre sagrada. Cae sudor en sus ojos hinchados mientras distingue una figura que se le acerca lentamente. Una mujer llamada Verónica ofrece más que un lienzo a su Señor. Ella le ofrece un corazón compasivo a un alma apasionada. El Espíritu Santo anima a esta hija de Dios a ofrecer sus manos y su toalla al servicio del Hijo herido. El mal tal vez escupió en el rostro del Amor, pero el amor lo lavará de nuevo, siquiera por un momento. No hay gesto de amor ni acto de caridad, por más pequeño que sea, que se ignore en el Reino de Dios.

Es fácil estar harto del mundo. Todos pasamos por momentos de soledad, preguntándonos cuánta gente realmente nos ama y cuántos sólo piensan en sí mismos. Es fácil pensar que estás “sólo contra el mundo”. Sin embargo, seca tus lágrimas y verás que hay gente a la que sí importas. Incluso pequeñas obras de caridad y amabilidad pueden ser gracias abundantes de nuestro Dios mientras cargamos nuestra cruz de cada día. Así como los actos egoístas nos aíslan, los actos desinteresados nos unen a la comunidad, nos ofrecen esperanza y nos impulsan. Una sonrisa, una palabra amable, una llamada de ánimo – cualquiera de estas cosas puede consolar a las almas que lo necesitan. Estos actos limpian el rostro de Cristo, escondido en todos esos rostros que tienes a tu alrededor.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi.



VII JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Las multitudes que celebraban la Pascua se arremolinan en torno a Jesús mientras Él camina por las estrechas calles de Jerusalén. Cada encontronazo con la multitud produce sacudidas de dolor por todo su cuerpo. Sus heridas abiertas están pegadas a la madera de la Cruz. Su Sagrado Corazón se acelera, su presión sanguínea se desploma y Jesús vuelve a caer. Qué fácil sería rendirse, pero Él no lo hace. Abrumado no por el dolor sino por el amor – el amor del Padre por nosotros – Jesús sigue adelante. Se levanta lentamente, porque sabe que su camino no ha terminado todavía.

Jesús cayó. Conocía bien la batalla entre la carne y el espíritu, pues ya había agonizado en el huerto de los olivos. Había llorado y sangrado y ahora vuelve a caer. Tú también caerás. La mayor parte de las veces que caes, sin embargo, es debido al pecado. Eliges ser egoísta, caes en el pecado y por ello sufres. Aun cuando te apartas de Jesús, Él no se aparta de ti, te sigue. Él puede transformar tu dolor en alegría y convertirá tu muerte en Vida. Reconcílate con Cristo. No te quedes en el suelo, aplastado por el peso de tus pecados. Mira a Jesús y Él te dará la gracia para levantarte y caminar hacia adelante. Recuerda, los santos fueron pecadores que cayeron y se levantaron.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi.



VIII JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El sonido del llanto sobresalía entre los insultos y gritos. Era un llanto tan apasionado que llamó la atención de nuestro Señor en medio de su propia agonía. Los ojos de Jesús buscaron entre los espectadores y divisaron a un grupo de mujeres que lloraban por Él. Y en ese momento Cristo, el Siervo Sufriente, tiende su mano para aliviar el sufrimiento de los demás... “No lloren por mí, lloren más bien por ustedes...” (Lucas 23:27-28) Él las consuela y al mismo tiempo las invita a ver más allá de lo inmediato, ofreciendo una perspectiva vital a los hijos de Dios. Jesucristo cumplía una misión. El amor está siempre en acción.

El sufrimiento no significa que Dios no te ama. Dios te ama y no desea el sufrimiento pero a veces lo permite para que tú crezcas. Cuando sufres fielmente enfermedades o dolores que están fuera de tu control, estás dando testimonio a los demás de tu inquebrantable amor por Dios. El sufrimiento amplía tu perspectiva, te ayuda a crecer en la compasión, la gratitud y la dependencia hacia Dios, tu Padre amoroso. Así que tanto si eres tú el que sufre como si contemplas a alguien que sufre, confía en que Dios tiene un plan secreto, un plan que te llevará a ti (y a los demás) más cerca de Él. Como dijo San Agustín: “Dios tuvo un Hijo en la Tierra sin pecado, pero nunca tuvo alguno sin sufrimiento”.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



IX JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El Espíritu de Cristo es fuerte, pero su cuerpo muestra debilidad. Es como si el alma del Señor arrastrara su cuerpo hacia el Calvario. El cansancio crece. Sus pulmones fallan. El templo que el reconstruiría en tres días, el templo de su cuerpo, ha caído una tercera vez. Sus rodillas están sangrientas de las otras caídas. Sus piernas están casi sin vida. El peso de la Cruz crece y otro paso parece imposible. Él se levanta una tercera vez para recordarnos que el amor perfecto lo puede todo.

Todos queremos renunciar o rendirnos en algún momento de nuestra vida. Quizás estás cansado. Quizás lo has intentado todo y nada cambia. Quizás has perdido la alegría y has perdido la esperanza. "Sería más fácil rendirse" te dices a ti mismo. Estas caído y parece ser que no puedes caer más. El caer es humano, el levantarse es divino. Es natural querer rendirse pero es la gracia sobrenatural de Dios la que nos permite seguir adelante. Cuando te han golpeado de nuevo, mira a Cristo. Deja que su aliento, su Espíritu, llene tus pulmones. Deja que su gracia llene tu cuerpo y te dé fuerza para levantarte y caminar. Es cuando ya no te puedes mover más, cuando te das cuenta de que no erestú quien te mueves... sino Cristo que se mueve dentro de ti.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



X JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino ha terminado pero la burla no. Jesús es despojado de su última posesión terrena, sus ropas. Expuesto a la vista de todos, sus heridas son visibles ahora, así como lo son los frutos de nuestro pecado: la crueldad del hombre y la presencia del mal. La vergüenza de Adán desnudo es testigo de su pecado, pero la desnudez de Cristo es testigo de nuestro pecado. Los presentes observan, los soldados se juegan sus ropas y Jesús espera el insulto final.

El mal se realiza tanto a pequeña escala como a gran escala. Dios te hace humilde pero el diablo te humilla. ¿Alguna vez han abusado de ti? ¿Te han hecho una gran injusticia? Jesús recibió todo esto y aunque tenía todo poder y majestad para vengarse de sus detractores, no lo hizo. Dios fue insultado por ti. Respondió a los insultos con su silencio, al abuso con perdón. Aunque lo insultaran de manera grande o pequeña, su respuesta siempre fue la misma: Amar. Podrás experimentar ataques hacia tu dignidad en esta vida. Tal vez seas tentado a atacar la dignidad de otros. Sin embargo, el camino de Cristo es el camino del amor. Pregúntate a ti mismo: “¿Estoy siendo como Cristo en este momento? O ¿Seré acaso uno de los soldados, desnudando la dignidad de otros?” la respuesta a menudo cambia no sólo tu vida sino la vida de otro.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



XI JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El tiempo ha llegado. Los gritos de dolor resuenan mientras el martillo golpea los clavos. Los soldados romanos eran expertos en la tortura y la ejecución eficiente. Los clavos perforan el cuerpo sagrado que ganó nuestra salvación. La Cruz es levantada a la vista de todos, su cuerpo cuelga bajo el peso y la tensión. Cristo habla palabras de amor, compasión y perdón y vemos que no es un criminal, pero tampoco un maestro o profeta cualquiera. Él es Dios y está muriendo en la Cruz por ti.

Cristo pudo haber llamado a los ángeles para que lo salvaran. Cristo pudo bajarse de la Cruz pero decidió no hacerlo. Prefirió salvarte a ti en lugar de salvarse a sí mismo. Un Dios crucificado es un Dios en quien puedes confiar. Él no eligió el camino fácil, Él te eligió a ti. Si Él hubiera escogido escaparse, ¿Cómo confiarías en Él la próxima vez que sientas dolor? Cuando Cristo permitió que lo clavaran en la Cruz, te estaba mandando un mensaje. Te estaba recordando que no hay dolor que sufras que Él no entienda. Cristo te mostraba lo que era capaz de hacer para salvarte. Te estaba mostrando que Dios prefiere morir que arriesgarse a vivir una eternidad sin ti. El sonido del martillo en los clavos es el sonido de un Dios que te ama hasta morir.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi.



XII CRISTO MUERE EN LA CRUZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El cielo se oscurece. Cae la lluvia. La tierra tiembla. La creación reacciona a la muerte del Creador. El mal ríe mientras El Transfigurado cuelga sin vida y sin forma. Los ángeles guardan silencio. El mismo Señor se permite ser destruido. No hay más palabras, no hay más milagros. Cristo no se salva a sí mismo, pero lo ofrece todo para salvarnos. Todo está consumado.

Cuando Cristo da su último respiro, el enemigo pensó que todo había terminado. Pero se equivocaba. La obra de salvación no había concluido. El pecado, no Dios, estaba siendo destruido. Jesús hizo lo que nadie pudo- pagó tu deuda. Su sacrificio te hace digno del cielo. No

se trata de tus obras. No se trata de cuánta oración hagas, o de cuánto leas la Biblia. No se trata de las cosas buenas que hagas, ni de las misas a las que vayas. No te puedes “ganar” tu salvación. Tu salvación es un regalo; la Cruz y los sacramentos son una invitación a que vivas siempre con Dios. Y todo lo que “haces” por Dios- las misas, oraciones, servicios- es una respuesta a Su amor y a Su invitación a la vida eterna. No hay amor más grande que dar la vida por los demás (Juan 15:13). Cristo dio la vida por ti. ¿Por cuántos mueres tú? Él hizo lo que tú no podías hacer, pero hay mucho que tú sí puedes hacer. Él murió para que tuvieras vida. Vive de manera que ayude a otros a conocer a Cristo y la vida en abundancia que Él ofrece.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



XIII JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El sol se ha puesto. Sólo algunos se han quedado. Por reverencia, se ha permitido bajar el cuerpo sin vida de aquel árbol ensangrentado. El cuerpo que fue arrebatado, ahora es entregado y recibido. Un hombre llamado José toma a Cristo entre sus brazos. María envuelve en sus brazos a Jesús. La escena nos resulta familiar, pero drásticamente diferente a la del día de Navidad. ¿Cómo Dios podía valerse de esa muerte para darnos vida?

Ese viernes fue una fiesta para el pecado. El enemigo parecía haber ganado. El cuerpo del Señor fue quebrantado. Muchos de sus seguidores le dieron la espalda, pero la Cruz ahí seguía como ejemplo de derrota a los ojos de una cultura egoísta. Tal vez has vivido noches como ese viernes con soledad y sufrimiento. Tal vez has visto a sus “seguidores” darle la espalda con afán de “encajar” con el grupo social. Te has preguntado si eres el único al que le importa. Tal vez te preguntes si la alegría volverá o si esta soledad terminará. Dale tiempo. A veces, para que la esperanza vuelva, se tarda más de un día. A veces sólo se requiere que Dios respire de nuevo.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi



XIV EL CUERPO DE JESUS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

Líder: Te Adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Todo está en silencio. El Corpus Christi-el Cuerpo de Cristo ha sido puesto en una tumba excavada en la roca. Han envuelto su Cuerpo en mortajas y lo han cubierto de incienso. La cueva alberga al mismo Señor que nosotros no supimos acoger. Han corrido la piedra para sellar la entrada. La oscuridad impregna la tumba, nuestros corazones y el mundo. La fe se estremece. El amor ha muerto, pero la esperanza no.

Habían preparado el Cuerpo de Cristo y lo habían colocado en la tumba, lo habían “retirado”. La tumba estaba en silencio de la misma forma en que la creación esperaba silenciosamente el latido del corazón del Creador. Ser Santo significa estar “apartado”. A veces Dios tiene que apartarte de tu entorno habitual. En ocasiones Dios puede enviarte lejos de ciertos amigos o seres queridos para prepararte. Puede que Él te aparte en diferentes momentos de tu vida para que crezcas en santidad, para que te prepares para tu misión en el Reino de Dios. Acepta estos tiempos de soledad física y espiritual como regalos. Los periodos de silencio ofrecen una oportunidad para la reflexión pausada que no suelen ser habituales en nuestra cultura. Confía en que si Dios te aparta en una tumba espiritual por un tiempo es porque tiene planes para ti. La tumba de Cristo no es sólo un lugar de muerte... también es el lugar de la resurrección. La vida nueva comienza ahí.

Padre nuestro...

Líder: Pequé, Señor pequé

Todos: ten Piedad y misericordia de mi.



Oración final:

Oremos:

Señor Jesús, Tú que recorriste completo el camino de la vida, como lo anunciaron los profetas, como lo contempló en su corazón tu pobre Madre, como te lo pidió tu misericordioso Padre, no permitas que las cargas de la vida nos aparten de nuestro propio camino y danos tu fuerza y tu valentía para caminar nuestra vida hasta el final. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

